

4288

No 290/doble

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

## ANGÉLICA Y MEDORO,

ZARZUELA EN UN ACTO.



2354

MADRID.

Imprenta de José Rodríguez, calle del Factor, núm. 9.

1850.

## PUNTOS DE VENTA.

---

**Madrid: libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.**

### PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Perez.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Alcoy.</i>	V. de Martí é hijos	<i>Manzanares.</i>	Acebedo.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Almeria.</i>	Alvarez.	<i>Oviedo.</i>	Palacio.
<i>Aranjuez.</i>	Prado.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Avila.</i>	Rico.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Badajoz.</i>	Ordaña.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Barcelona.</i>	Viuda de Mayol.	<i>Pamplona.</i>	Barrena.
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Palma del Rio.</i>	Ganero.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Cádiz.</i>	V. de Moraleda.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Castrourdiales.</i>	Saenz Falceto.	<i>Puerto-Rico.</i>	Marquez.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>Ronda.</i>	Gutierrez.
<i>Castellon.</i>	Gutierrez.	<i>Sanlucar.</i>	Esper.
<i>Ciudad-Real.</i>	Arellano.	<i>S. Fernando.</i>	Mences.
<i>Coruña.</i>	Garcia Alvarez.	<i>Sta. Cruz de Te-</i>	
<i>Cartagena.</i>	Muñoz Garcia.	<i>nerife.</i>	Ramirez.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Santander.</i>	Laparte.
<i>Ecija.</i>	Garcia.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Figueras.</i>	Conte Lacoste.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Gerona.</i>	Dorca.	<i>Segovia.</i>	Alonso.
<i>Gijon.</i>	Sanz Crespo.	<i>S. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y Comp.
<i>Guadalajara.</i>	Oñana.	<i>Salamanca.</i>	Huebra.
<i>Habana.</i>	Charlainy Fernz.	<i>Segorbe.</i>	Clavel.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Aymat.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaen.</i>	Idalgo.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martz. de la Cruz.
<i>Leon.</i>	Viuda de Miñon.	<i>Talavera.</i>	Castro.
<i>Lerida.</i>	Zara y Suarez.	<i>Valencia.</i>	Móles.
<i>Lugo.</i>	Pujol y Masia.	<i>Valladolid.</i>	Hernainz.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Galindo.
<i>Logreño.</i>	Verdejo.	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Loja.</i>	Cano.	<i>trú.</i>	Magin Beltran y
<i>Málaga.</i>	Cañavatte.	<i>Ubeda.</i>	compañia.
<i>Mataró.</i>	Abadal.	<i>Zamora.</i>	Treviño.
<i>Murcia.</i>	Hermanos de An-	<i>Zaragoza.</i>	Catamita.
	drión.		V. Andrés.

LV-V-

247-5023  
N.º 390/doble/

# ANGELICA Y MEDORO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL

de Don Leopoldo Maria Bremon.

MÚSICA

de D. Dionisio Scarlatti.



MADRID.

Imprenta à cargo de D. FRANCISCO DEL CASTILLO  
Calle del Rio, n. 6.

1836.

PERSONAJES.

ACTORES.

ANGELA.. . . . .	SEÑORA RIVAS.
CLARA. . . . .	SEÑORA CALMUNTIA.
D. TADEO. . . . .	SEÑOR GOMEZ.
D. PAQUITO. . . . .	SEÑOR VIDALES.
CORO DE SERENOS, MASCARAS, ETC.	

La escena pasa en Madrid en 185...

NOTA. *Anunciada y ensayada esta obra en el teatro de la Cruz con el reparto citado, no pudo representarse por disolverse la empresa pocos dias antes del señalado para su estreno.*

---

Nadie podrá, sin permiso de su propietario, representar ni reimprimir esta zarzuela en España ni sus posesiones.

Los corresponsales de la Galería lírico-dramática EL TEATRO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de sus derechos de representación en dichos puntos.

---

## ACTO UNICO.

---

Sala pequeña en casa de D. Tadeo.—Al fondo un balcon.—Una puerta á la derecha que conduce á la habitacion de D. Tadeo.—Otra á la izquierda que da á la de Angela.—A la izquierda del balcon en el fondo puerta pequeña que da á las habitaciones interiores; al otro lado del balcon mesa con recado de escribir.—Muebles modestos de sala.

### ESCENA PRIMERA.

ANGELA y CLARA *al lado del balcon en actitud de escuchar.*

#### CANTO.

*(Coro de hombres y mujeres dentro.)*

Oscura y triste noche,  
bendita seas

que tienes un tesoro  
rico de estrellas.

Bendita noche,  
deja que brillen claras  
sin nubarrones.

*(Una voz.)*

Reina de la hermosura

asómate al balcon,

sé el bálsamo que cure

mi enfermo corazon:

sal al balcon

que sufre por tu ausencia

mi pobre corazon. *(Pausa.)*

ANGELA. El es! no me cabe duda.

CLARA. Calle usted señorita, que ahora sigue.

(*Repite el Coro.*)

Oscura y triste noche  
bendita seas  
que tienes un tesoro  
rico de estrellas.  
Bendita noche,  
deja que brillen claras  
sin nubarrones. (*Pausa.*)

ANGELA. Dios mio!

CLARA. Chiton!

(*La misma voz.*)

Angel divino,  
rico tesoro,  
ven; tu *Medoro*  
te espera ya.  
Amor me abrasa  
con vivo fuego,  
y niño y viejo  
me matará.

CORO.

Oscura y triste noche, etc.

RECITADO.

CLARA. Ya me parece que han concluido. (*Se asoma al balcón.*) Si, ya se van. Ay señorita! ni siquiera les hemos echado dos cuartos.

ANGELA. Calla tonta! No adivinas que es lo que produce esa serenata?

CLARA. Si señora, ya me lo figuro; aunque no sé á que santo...

ANGELA. Pues qué!

CLARA. No: no lo digo porque usted no se lo merezca, señorita Angela; pero francamente, como es la primera vez que la vienen á usted con estas músicas...  
ANGELA. Ay Clara! Ay amiga mia! no sabes tú...

CLARA. Qué! señorita?

ANGELA. Oye: esta noche...

CLARA. Ah! ya caigo; alguna aventura de Capellanes: no es verdad?

ANGELA. Clara!

- CLARA. Bah! Bah! A qué viene ese tono tan lúgubre?
- ANGELA. Lúgubre, sí; lúgubre como la noche oscura cuyo negro manto tachonado de estrellas...
- CLARA. Vamos, señorita, ya sabe usted que yo no entiendo esas cosas que á cada paso me está encajando; hábleme claro, sin retóricas, que es el único lenguaje de las que no son señoritas como yo.
- ANGELA. Tú no sabes, muchachilla montaráz, lo que te estás diciendo; no es estraño, al fin tu educacion... tú no has leído novelas!...
- CLARA. No, señorita, ya sabe usted que no sé leer.
- ANGELA. Ya te se conoce; es pues inútil que trate de iluminar tu oscuro entendimiento con imágenes que no comprendes; pero vamos al asunto.
- CLARA. Sí, cuénteme usted.
- ANGELA. Pues señor, apenas habia puesto esta noche los piés en los elegantes salones de Capellanes, cuando héte aquí que oigo resonar en mis oídos el dulcísimo eco de estas palabras: «Vaporosa vestal, quieres dar una vueltecita?»
- CLARA. Que insolente!
- ANGELA. Por qué!
- CLARA. Toma! por qué? quién le dió derecho á quien fuese para llamar á usted bestial?
- ANGELA. Ignorante! aun no sabes que el traje que yo llevo...
- CLARA. Ah! es verdad; esta mañana me dijo usted que las señoras vestales eran unas... qué es lo que me dijo? ya no me acuerdo.
- ANGELA. Eres insufrible; todavía siento palpitar mi corazón por el efecto que me produjeron aquellas dulcísimas palabras, y quieres que ahora me entretenga en contarte... Vamos, déjame proseguir ó márchate.
- CLARA. No; siga usted; siga usted, señorita.
- ANGELA. Escucha; volvi la cabeza y, ay amiga mia! que simpática figura!
- CLARA. De qué?
- ANGELA. De qué habia de ser? De un hombre.
- CLARA. Ah!
- ANGELA. Pues bien; no te puedes figurar que emocion tan grande esperimenté al encontrar clavados en los míos los ojos de un elegante jóven, esbelto como una flor de primavera, rubio como el mismo Apolo, galan como el mismo Cupido, y sobre todo tan amable, tan fino, tan obsequioso...

CLARA. Qué me dice usted?

ANGELA. Sí, amiga mía, el corazón de la mujer mas esquiua del mundo, no hubiera podido ser insensible á los encantos de tan interesante persona. Lucrecia Borgia, la esposa despiada, la mujer infernal por escelencia, hubiera quedado prendida en las redes de un amor sublime...

CLARA. Y qué es lo que usted hizo?

ANGELA. Yo cedí á la galante invitacion de tan apuesto doncel, y colgándome suavemente de su brazo, empezamos á dar vueltas engolfados en una conversacion que á durar mas tiempo...

CLARA. Si; si, ya comprendo.

ANGELA. Luego quise abandonarle, temiendo las consecuencias de una pasion volcánica, abrasadora; pero él cada vez mas rendido, mas enamorado, juró no separarse de mi hasta que le concediera la dicha de llamarme suya. Entonces, como era natural, le dije que renunciara á tan halagüeñas ilusiones, que ya que la desgracia me habia hecho entregarle mi corazón, procurase olvidarme, porque un obstáculo invencible se oponia á nuestra felicidad; le dije en fin, que mi tirano tutor, ese médico inhumano como todos, me exigia el sacrificio de mi corazón, y que dentro de breves dias el dulcísimo himeneo, hoy tan fatal para mí, uniria esta lozana flor con un áspero y seco tronco, á cuya sombra pronto se marchitará...

CLARA. Todo eso le dijo usted?

ANGELA. Sí, Clara; pero él sin embargo continuó cada vez mas tenaz, protestándome que sería imposible hacerle renunciar á los encantos de mi amor, y que contaba con el auxilio de la Providencia.

CLARA. Con que...

ANGELA. Así es que ya no dudo sea él quien me ha dado esta serenata, y quiera Dios no lleve mas adelante sus planes.

CLARA. Pero don Tadeo, su tutor de usted, no vió nada de eso?

ANGELA. Cómo! Si habia dejado su brazo para colgarme del de mi adorado Paquito?

CLARA. Así se llama?

ANGELA. Justamente; hasta el nombre es tan simpático...

CLARA. Y qué van ustedes á hacer?



ANGELA. No lo sé: ay Clara! no sabes tú lo que sufre un corazón enamorado, cuando se tiene que entregar á un hombre como mi tutor.

CLARA. Silencio; él viene.

ANGELA. Ah! que desgraciada soy!

ESCENA II.

DICHOS y D. TADEO *que sale por la puerta del fondo con leviton y gorro.*

D. TAD. Vamos, niñas, vamos; ya es hora de recogerse (*A Angela.*) Calla! todavía no te has quitado tu traje de máscara!

CLARA. Ahora vamos, señor.

ANGELA. (*Ap.*) Ah!

D. TAD. Y ya señorita pupila, puede usted despedirse de bailes y zarandajas; yo no soy ningun niño, y quiero que mi futura mujer se amolde á mis hábitos y costumbres. Con que ya lo sabe usted: de hoy en adelante se dedicará á repasarne la ropa, coserme los calcetines y todos los demas oficios propios de una mujer de gobierno. Los bailes son la desgracia de las jóvenes como tú: se os llena la cabeza de viento y... nada, nada, es preciso entrar en la buena vida.

CLARA. Pero señor, una muchacha...

D. TAD. Cállate, habladora, siempre has de salir en defensa de las malas causas; no quiero que mi mujer sea una de esas mozuelas alegres y casquivanas que no piensan mas que en jolgorio; pues á donde íbamos á parar?

(*Durante este diálogo Angela habrá estado haciendo señales de impaciencia.*)

CLARA. (*Ap.*) Qué hombre!

ANGELA. Señor tutor, buenas noches.

D. TAD. Así me gusta; sumision y dulzura. (*Haciéndola una caricia.*) Ya sabes que te quiero mucho, mucho.

CLARA. (*Ap.*) Baboso!

D. TAD. Vaya! buenas noches niñas, hasta mañana.

ANGELA y CLARA. Buenas noches.

D. TAD. (*Entrando por la derecha. Ap.*) Que muchachas! Pero, en sabiéndolas manejar... (*Entra.*) (*Clara entra por el fondo.*)

**ESCENA III.**

ANGELA *que habrá seguido con la vista á D. TADEO, se adelanta á la escena en actitud cómica.*

Yo que al arte dedico mis desvelos,  
yo que estoy escribiendo una novela,  
yo que nunca jamás fui á la escuela,  
para coser camisas ni pañuelos,  
habré de descender al vil trabajo  
de zurcir y planchar, y una peseta  
ganar de noche por hacer calceta,  
y echar en la ensalada, aceite y ajo!  
Yo hé de ponerme á manejar plumero  
y cojer en mis manos una escoba,  
barrer la casa, trastear la alcoba,  
y ver si tiene sal ó no el puchero!

Oh desgraciada inspiracion divina,  
no temas, no, que con tan dura suerte  
mi destino cruel te arroje fuerte  
como despojo vil á la cocina. (*Entra en su cuarto.*)

**ESCENA IV.**

D. PAQUITO *saliendo por el balcon ridiculamente vestido de elegante.*

Pues señor, héteme aqui ya, en casa de mi adorada Filis. La empresa no deja de ser atrevida; pero... qué diablos! por algo dejaría abierto el balcon. Ella me espera sin duda: ella que me llamó su Páris, claro es que estará dispuesta á dejarse robar como Elena. Vayamos sin embargo con cuidado, no sea que el viejo se despierte y me atrapen creyéndome un ratero. (*Examina la habitacion con sigilo, y continúa ya mas sereno.*) Máscaras! máscaras! como vais á dar con mis huesos en tierra! Psch! afortunadamente hasta ahora... pero á nadie veo por aquí... Y no hay duda, esta es la casa de mi divina vestal... Ah ingrata! Serías capaz de abandonar á tu mas rendido adorador? No es posible, ella me aseguró que me amaba, pero que su tutor... en fin, sea lo que quiera, yo estoy rematadamente enamorado. Y de seguro ella tambien lo estará de mí. (*Contoneándose.*) Mi talle! mi esbeltez! mi gracia! quién puede resistir?...

CANTO.

Cuando salgo de paseo  
tarareo  
un schottiss,  
y admirando va la corte  
este porte  
de dandís.  
(*Silvando.*) Fi, fi, fi, fi.

Cuando una conquista  
pretendo yo,  
no hay quien me resista,  
no existe, no.

Que mi gracia  
y contoneo  
en paseo  
admiran ya  
laará, laará, laará.

Marquesa ó modista  
con ciego ardor,  
solo con mi vista  
se mueren de amor.

Que mi gracia  
lisonjera  
á cualquiera  
agradará  
laará, laará, laará.

Y así  
Cuando salgo de paseo, etc.

RECITADO.

Pues señor. En qué consiste que esto está tan abandonado? (*Sacando el reloj*). Las once van á dar... Oh! no es posible que se hayan recogido ya! Acostarse á las once de la noche! Y digo, en Madrid, bah! eso es muy poco aristocrático. Si será mi vestal alguna?.. Pero no; ella tan interesante, tan vaporosa, parece verdaderamente la imágen ideal de la poética *Angélica*! Oh! si yo pudiera aspirar á ser su *Medoro*! su tierno *Medoro*!..

ESCENA V.

EL MISMO y CLARA que sale por la puerta del fondo.

CLARA. (*Retrocediendo asustada.*) Ah cielos!  
D. PAQ. Detente!  
CLARA. Un hombre!  
D. PAQ. Por Dios!  
que arriesgas mi vida  
si gritas.  
CLARA. Favor!  
D. PAQ. Ingrata fregona!  
CLARA. Decidme quien sois!  
D. PAQ. Un hombre.  
CLARA. Está claro.  
D. PAQ. Qué os trae?  
CLARA. El amor.  
D. PAQ. Su nombre!  
CLARA. Paquito.  
D. PAQ. Paquito!  
CLARA. *Eccoló.*  
El hombre mas fino  
el mas amador,  
el mas derretido  
que el cielo crió.  
CLARA. Amais?  
D. PAQ. Quién lo duda?  
CLARA. A quién?  
D. PAQ. A ese sol  
que llaman Angélica,  
y es ángel de amor.  
CLARA. Ya caigo.  
D. PAQ. Dios quiera  
que no caiga yo.  
CLARA. Si no salís pronto!..  
D. PAQ. Cómo!  
CLARA. Por quien soy  
caereis en las garras  
del viejo tutor.  
D. PAQ. Quién es?  
CLARA. Es el Argos  
de Angela.  
D. PAQ. Oh baldon!  
CLARA. Salid pues!

- D. PAQ. Doncella!  
Huir! eso no;  
que aqui me he dejado  
mi fiel corazon;  
mi dicha, mi gloria,  
mi gozo, mi amor,  
mi encanto, mi anhelo,  
mi bien, mi ilusion.  
Pero!..
- CLARA.  
D. PAQ. Aqui no hay pero  
ni pera!  
Que atroz!  
Enséñame á Angélica.  
CLARA.  
D. PAQ. Que os la enseñe yo?  
CLARA.  
D. PAQ. Sus cándidos rizos,  
su bello rubor,  
su boca hechicera,  
sus ojos de sol;  
tal destrozo hicieron  
en mi corazon,  
que siendo amor fuego  
me abrasa el amor.  
Este hombre está loco!  
CLARA.  
D. PAQ. Porque amo lo estoy,  
que amor es locura  
de marca mayor.  
Enséñame á Angélica.  
CLARA.  
D. PAQ. Jamás!
- CLARA.  
D. PAQ. Tiburon!  
Aspid!... serpiente!  
Insultos!
- CLARA.  
D. PAQ. Oh! no!  
Angela ó la muerte,  
elige....
- CLARA.  
D. PAQ. Allá voy;  
CLARA.  
D. PAQ. mataros.  
CLARA.  
D. PAQ. Ingrata!  
CLARA.  
D. PAQ. Vaya el buen señor;  
no trae malos humos.  
CLARA.  
D. PAQ. Para eso estoy yo.  
CLARA.  
D. PAQ. Vamos! deja ese aire  
frio y socarron,  
CLARA.  
D. PAQ. y enséñame á Angélica.  
CLARA.  
D. PAQ. Ya os dije que no.

D. PAQ.                    Mírame á tus plantas!            (Se arrodilla.)  
CLARA.                    Alzad!

**ESCENA VI.**

DICHOS y ANGELA, *después esta y D. PAQUITO solos.*

ANGELA.                    Cielos... Oh!

CANTO.

Duo.

(*El carácter de este duo debe ser la exageracion ridicula del sentimiento.*)

D. PAQ.                    Angela!  
ANGELA.                    Aparta! aparta!  
D. PAQ.                    Mi bien!  
ANGELA.                    Aparta!  
CLARA.                    Ay Dios!

ANGELA. (Ap.)            Los celos me devoran.  
No grites corazon!

(*Volviéndose repentinamente á D. Paquito.*)

CLARA.                    Salid de aquí al momento!  
D. PAQ.                    Primero salgo yo!            (Vase.)

ANGELA.                    (Ahora vá á ser ella.  
Qué mosca la picó?)  
(*Adelantándose al proscenio.*)

Yo pobre tórtola  
su amor creia  
y sonreia  
de amor feliz.  
Pero tal dicha  
era mentira!  
Mi alma delira!  
Pobre de mí!

Ah!!  
Infame, seductor,  
serpiente, criminal,  
mi estirpe no consiente  
tan rústica rival.

D. PAQ.                    Qué diablos la pasó  
no acierto á averiguar,  
parece que está tonta  
mi cándida vestal.

ANGELA.           Vibora, infame,  
                      serpiente, impío,  
                      cruel, ingrato,  
                      infiel, Dios mio!  
                      Huye de aquí!

D. PAQ.            Angel, querube,  
                      diosa, hechicera,  
                      divina, cándida,  
                      celestes y fiera.  
                      No quiero huir.

ANGELA.           Salid!

D. PAQ.            No puedo huir.

(Repiten los dos á la vez.)

---

RECITADO.

D. PAQ.            Pero!...

ANGELA.           Disculpas no admito.

D. PAQ.            Tu sobresalto me admira.

ANGELA.           Te admira? sí! disimula  
                      que en tu alma fementida  
                      tiene el engaño mansion  
                      á medias con la osadía.

D. PAQ.            Angela!

ANGELA.           Júrame amor,  
                      y engalana la mentira  
                      con palabras halagüeñas  
                      que descubren tu malicia,  
                      pues no engañan las acciones  
                      de que es testigo la vista.

D. PAQ.            Tales cargos no comprendo.

ANGELA.           Falso!

D. PAQ.            Por qué me acriminas?

ANGELA.           He dicho lo suficiente:  
                      adios!

D. PAQ.            Amor mio!

ANGELA.           Ay misera!..

D. PAQ.            Pero escúchame!..

ANGELA.           No escucho.

D. PAQ.            Te has vuelto loca ó deliras?

ANGELA.           Loca! de amor suspiraba  
                      inocente el alma mia,  
                      pagando con fé sincera

D. PAQ. tu despiada perfidia.  
ANGELA. No te comprendo!  
Haces bien;  
porque es vana tu porfía.  
(*De repente agarrándole por un brazo.*)  
Te atreverás á negar  
que aun no hace un instante, víbora!  
que te ví ante mi doncella  
doblegando la rodilla?  
Pero!...

D. PAQ. No intentes hablar  
ANGELA. porque no te justificas:  
mi corazon que te amó,  
hoy renuncia á tanta dicha,  
pues no admite mi nobleza  
una rival de cocina.

D. PAQ. Angela, déjame hablar!  
ANGELA. Silencio!

D. PAQ. Soy tu Macías.

ANGELA. Maza que á mi corazon  
destroza, mata, aniquila!

D. PAQ. Tus ojos te han engañado!  
ANGELA. No; aunque soy corta de vista,  
ví bien claro.

D. PAQ. Pero viste...

ANGELA. Calla! no me lo repitas.  
Quiéres aun insultarme  
con recuerdos que me humillan!

D. PAQ. Escucha!

ANGELA. Mi corazon  
está sordo.

D. PAQ. Suerte impía!

ANGELA. Adios; adios para siempre.

D. PAQ. Angela!

ANGELA. Adios!  
D. PAQ. Oye, mira...

### ESCENA VII.

D. PAQUITO *solo.*

Bah! ahí tienen ustedes lo que son las mujeres. Basta que se las ame para que no lo crean. Diablo! y qué hago yo ahora? cómo la convenzo? (*Se pasea agitado.*) Nada! no se me ocurre absolutamente nin-



guna idea. Es verdad que en este caso como en otros me sucede siempre lo mismo. (*Reparando en la mesa.*) Pero qué es lo que miro!.. Sí... es lo mejor. Una carta de despedida. Aquí hay papel y plumas. (*Se sienta.*) Manos á la obra... qué le diré?... Ah! versos! justamente... Cantaré en una tierna endecha sus rigores.

---

CANTO.

(*Coro de hombres y mujeres dentro.*)

Laarán, laará,  
laarán, laará.

Bailemos con primor  
redowa, polka y vals,  
que el baile hace al amor,  
la dicha está en bailar.

Laarán, laará,  
laarán, laará.

---

Caramba! todavía duran las polkas en Capellanes!  
Ah! Son las doce! Hasta las dos larga tarea tienen.  
Lo peor es que si como está pared por medio despiertan los vecinos... Bah! sigamos. (*Escribiendo.*)  
Volcan... amor... himeneo...

(*Se repite el coro anterior.*)

(*Levantándose.*) Esto es hecho. Cierro la carta y aquí la dejo bien á la vista. Dios quiera que logre ablandarla! Pobre de mí! Hé ahí los peligros de ser aficionado á la polka íntima, y sobre todo en Capellanes. Todavía dura la música. Adios, Angélica de mi alma. (*Al ir á entrar en el balcón siente venir á Clara y se esconde.*) Ah!.. Alguien viene! escuchemos.

ESCENA VIII.

CLARA, y D. PAQUITO *escondido.*

CLARA.

Me he dejado aquí la luz!  
y este balcón!.. Jesucristo!  
como tengo la cabeza.  
Ese señor D. Paquito,  
con su facha estrafalaria  
y sus modales ridículos,

ha vuelto loca á mi ama,  
y nos ha armado un buen lío.

*(Va á cerrrar el balcon y reparando en la carta, la coje.)*

Si se habrá marchado.—Calla!  
una carta! cabalito...

se la daré á mi señora,  
porque si la vé el borrico  
del tutor, vamos á armar  
aquí la de Dios es Cristo.  
Será de ese monigote  
que mas se parece á un mico  
que á un hombre, y la señorita  
qué tonta! haberse creído  
que me estaba echando flores;

vaya! pues yo necesito  
que vengan hacerme el oso  
esos necios geroglíficos  
de la córte, á todos ellos  
noramala los envío;

prefiero yo una y mil veces  
á un jaque, que á un señorito;

ellos no llevan futraque  
ni lor raglán, ni esos picos  
que parecen bastidores  
de comedia; mas repito  
que me hace mucha mas gracia

cualquier mozo de trapío,  
con su chaqueta y su laja,  
su calañés y un purito

en la boca, y que me diga:  
vaya usted con Dios cariño!  
que me está usted mareando!

vivan los cuerpos bonitos!  
Ay Jesus! cuando me acuerdo  
de las cosas que me dijo

el hermano de Maruja,  
y el de Jesusa y el primo  
de la Paca la tendera,  
que siempre está arrimadito

á la esquina á ver si salgo  
por la mañana al avío,  
y me pide peregil...

ya se vé! como es tan pilló!  
ay! no quiero recordarlo

Me dá el corazon un brinco  
y unas ganas de!... voy, voy,  
no tengo gana de ruidos.

(Vá á salir y se encuentra con Angela que entra.)

ESCENA IX.

DICHOS y ANGELA.

CLARA. Señorita!

ANGELA. Qué hay!

CLARA. Tome usted.

ANGELA. Que es esto?

CLARA. Una carta.

ANGELA. Ya lo veo; pero, de quién?

CLARA. Toma! de quién ha de ser?

ANGELA. (Coje la carta.) Me escribe! Ingrato! querrá remediar el daño que me ha hecho! Veamos lo que dice.

(Lee.)

Adios verdugo de mi casto amor,  
tú cavaste la tumba donde encierro  
la virgen ilusion del corazon;  
tú me trataste cual se trata á un perro,  
adios! mujer infierno, adios! adios!  
No solo despreciaste mi amor fiel  
sino que hasta insultarme descendiste;  
creiste tú que amaba á otra mujer  
sin reparar que si á sus pies me viste,  
fué porque me llevara hasta tus pies.  
Voy á poner á mis desdichas fin,  
voy á ahogarme en el mar de los placeres,  
á Capellanes voy, donde habrá mil,  
si no cual tú, tan célicas mujeres,  
buenas para una polka ó un schotiss.

(Deja caer los brazos.)

CLARA. Mire usted! y el que parecia tan sosito y tan...

ANGELA. Ah! yo me tengo la culpa!

CLARA. No le haga usted caso!

ANGELA. Es preciso que venga; que venga al momento.

CLARA. Y cómo quiere usted que le busque?

ANGELA. Qué sé yo!

CLARA. Además usted cree...

ANGELA. No... ya no creo nada... digo... sí... sí; creo, estoy  
cierta de que me ama.

CLARA. Pues no decía usted?...

ANGELA. Cómo! Insolente! te atreves á suponer que eres digna de competir conmigo? pero, en qué nos detenemos?... Paquito! Dónde estará ya!... Es necesario que yo le vea... que venga... mi pecho no puede soportar tan angustiosa ausencia. Paquito!

D. PAQ. (*Saliendo.*) Aquí está.

CLARA. Me marchó; que se compongan como quieran. (*Vase.*)

### ESCENA X.

ANGELA y D. PAQUITO.

ANGELA.

Paquito de mi vida  
ven á mis brazos;  
perdona si un momento  
de tí he dudado.

D. PAQ.

Yo perdonarte?  
mi corazon no puede  
sino adorarte.

ANGELA.

Paquito!

D. PAQ.

Angela mia!

ANGELA.

Me amas?

D. PAQ.

Te adoro.

ANGELA.

De hoy mas seré tu *Angélica*.

D. PAQ.

Yo tu *Medoro*.

ANGELA.

Pobre alma mia!

Amémonos cual otros

Pablo y Virginia.

No es verdad que en tus sueños  
acariciabas

la imágen de una hermosa  
con quien soñabas?

D. PAQ.

Sí, sí, mi cielo  
y tú eres esa imágen  
de carne y hueso.

ANGELA.

Yo tambien sonreía  
en mis adentros,  
con una imágen bella  
del sexo feo,  
y era la tuya  
que por haberla hallado  
canto aleluya.

D. PAQ.

Vestal encantadora  
hendita seas,  
tú eres mi amor, mi encanto,

- ANGELA. mi gloria, etcétera.  
Ay dueño mio!  
ese etcétera vale  
todo un idilio.  
(*Se oye la música del último coro.*)
- D. PAQ. No oyes vibrar los ecos  
de aquella orquesta,  
á cuyo son bailaban  
tiernas parejas?
- ANGELA. Ah! sí; bailemos,  
que unas vueltas de polka  
me pide el cuerpo.
- ANGELA. Silencio! oigo ruido!
- D. PAQ. Quién será?
- ANGELA. Mi tutor. Siéntate en esa silla.
- D. PAQ. Cómo!
- ANGELA. Siéntate. (*Se sienta D. Paquito.*)

### ESCENA XI.

- DICHOS y D. TADEO *que sale de un cuarto con bata y gorro de dormir y una luz en la mano.*
- D. TAD. Qué rumor es ese? (*á Angela.*) Qué haces aquí? Y con un hombre!
- ANGELA. Señor!
- D. TAD. Quién es este caballerito? Espílicate.
- ANGELA. Este jóven ha venido porque... porque estaba fuera...
- D. TAD. Preciso.
- ANGELA. Y se ha puesto malo.
- D. TAD. Ah! es un enfermo!
- ANGELA. Sí señor; pero al entrar le ha dado un accidente cayéndose en esta silla.
- D. TAD. Corriente; déjame solo con él.
- ANGELA. Quede usted con Dios: (*Ap.*) nome separaré de aquí.

### ESCENA XII.

- D. PAQUITO y D. TADEO.
- D. TAD. Que demonio de accidente,  
cosa mas estemporánea!  
Bien podía haberse puesto  
enfermo por la mañana,  
y no hacerme que á estas horas  
me levante de la cama.

Si pudiera yo saber  
que es lo que tiene este mándria,  
lograria en un momento  
plantarle fuera de casa.  
Pero aguarde usted ahora  
hasta que le dé la gana  
de salir de este sponcio;  
pues estamos frescos! calla!

(D. Paquito finge una convulsion.)

Ahora salimos con esas?  
Eh! caballero! Cáscaras!  
Y la hora es propósito;  
esto solo me faltaba.

(D. Paquito se mueve con mas violencia y tropieza con la mano en la luz que tiene D. Tadeo dejándola caer.)

Canario! Chis! Eh! mocito!  
Me ha dejado á oscuras! Vaya!  
Voy á buscar unos fósforos  
que hay al lado de mi cama  
y encenderé. Aguarde usted.  
Se quedó como una tabla.  
Voy! voy! (Se entra en su cuarto.)

### ESCENA XIII.

PAQUITO y ANGELA que sale de su cuarto precipitadamente.

ANGELA. Paquito!

D. PAQ. Alma mia!

Adios! (Hace ademán de marcharse.)

ANGELA. Qué es eso? te marchas.

D. PAQ. Ahora mismo.

ANGELA. Adios mi dicha!

D. PAQ. Que dicha ni calabazas!

ANGELA. Huyes y me dejas?

D. PAQ. Claro.

He de tener la cachaza  
de que ese bárbaro viejo  
me sofoque y..?

ANGELA. Calla, calla.

D. PAQ. En ese balcon de ahí  
tengo pendiente una escala  
y antes de decir amen...

ANGELA. Después de escalarme el alma!  
Qué va á pensar mi tutor

- si no te vé, desdichada!  
D. PAQ. Pues ya no puedo marcharme.  
*(Se sienta otra vez.)*  
ANGELA. Que sale. Adios. Duerme y calla.

ESCENA XIV.

D. PAQUITO y D. TADEO *que sale con la luz encendida y un pomo en la mano.*

- D. TAD. Veremos si este elixir...  
Oiga usted, eh! camarada. *(Dándoselo á oler.)*  
Despierte usted, voto al diablo!  
que su pesadéz me cansa.

- D. PAQ. *(D. Paquito se levanta y finge no reparar en él.)*  
Qué letargo tan profundo!  
*(De repente á D. Tadeo.)*

- D. TAD. Quién es usted?  
Pues me agrada:  
qué quién soy? repare usted  
qué está dentro de mi casa.  
*(Paquito le saluda ridiculamente.)*

- D. PAQ. Caballero!...  
D. TAD. Caballero..! *(Del mismo modo.)*

- Vamos á ver si usted acaba  
de esplicarse.  
D. PAQ. Pues voy á eso;  
mas creo, sinó me engaña  
la vista, que yo no estoy  
donde há poco tiempo estaba:  
me quiere usted explicar  
quién me ha traído á esta casa?

- D. TAD. Hombre!

- D. PAQ. *(Ap.)* Veremos si asi  
logro confundirle.

- D. TAD. Vaya!  
Pues me gusta la salida;  
con que salgo de la cama  
y me encuentro á usted tendido  
en esa silla á la larga,  
porque le dió un patatús...

- D. PAQ. Un patatús?... Camarada!  
Usted se burla de mí.

- D. TAD. No tengo gana de chanzas.

- Sentémonos.  
D. PAQ. Si señor.

- nos sentaremos. (Se sientan.)
- D. TAD. Cachaza!  
Vamos, espíquese usted  
qué es lo que tiene?
- D. PAQ. Yo! nada!  
Digo, si señor, si tengo.  
(Con resignacion.)
- D. TAD. El qué tiene?...  
D. PAQ. Tengo ganas...  
D. TAD. De qué?  
D. PAQ. (De ver si me escapo.)  
Qué le parece mi cara? (De repente.)
- D. TAD. Su cara de usted! á qué viene  
su cara con...
- D. PAQ. Con mi alma.  
Si señor, de ella es espejo,  
segun se dice en la página...  
del tomo... en la coleccion.
- D. TAD. De la coleccion! no es mala  
la de tantos disparates  
que á cada momento ensarta;  
pero no perdamos tiempo  
y espíqueme...
- D. PAQ. Con que estaba  
en que...
- D. TAD. En que está usted tonto,  
ó loco, ó memo; si nada  
me ha contado todavía;  
sino me ha dicho que causa  
le ha traído á usted aquí,  
ni si tiene usted tercianas  
ó sarampion ó alfombrilla.
- D. PAQ. Mi enfermedad es tan rara  
que yo mismo no la sé.
- D. TAD. No vé usted como está en bábía?  
con que pretende que yo  
adivine qué le pasa?
- D. PAQ. Vaya, vaya, amigo mio...  
Le diré á usted, una máscara  
es la que me ha puesto malo,  
tan esquivá como ingrata.  
Mientras bailaba conmigo  
ella me dió...
- D. TAD. Qué?



- D. PAQ. Esperanzas.  
D. TAD. Y es esa la enfermedad?  
D. PAQ. De amor, si señor, que mata  
y aniquila. Diga usted,  
cómo hé de curarme?
- D. TAD. Cáscaras!  
Me lo pregunta tan sério.  
D. PAQ. Usted que es doctor y sana  
enfermedades del cuerpo,  
debe curar las del alma:  
ademas, que la de amor  
es de las dos partes.
- D. TAD. Calla!  
y qué tengo yo que ver  
con que esté usted... pues no es mala  
salida.
- D. PAQ. (Ap.) Eso es lo que busco.  
D. TAD. La paciencia se me acaba.  
D. PAQ. Con qué no me dice usted?  
D. TAD. Pero hombre!  
D. PAQ. Qué le estraña?  
(D. Tadeo levantándose.)
- D. TAD. Pues señor ya no se puede  
sufrir toda esta matraca;  
si no se marcha usted pronto  
llamaré al cabo de guardia  
del Principal, ó al sereno,  
ó sale por la ventana.  
Pero señor!
- D. PAQ. Ya lo he dicho,  
D. TAD. aqui no hay pero que valga.  
Váyase usted ó le tiro  
por el balcon; nada, nada.  
O sinó mejor será...  
La llamaré!... Clara!... Clara!...  
(Llamando.)
- D. PAQ. (Ap.) Por allí se va á la calle  
caballero, la criada  
le acompañará.  
D. PAQ. (Ap.) Por fin  
encontré lo que buscaba.  
(A D. Tadeo.) Pues señor, si usted se empeña...  
D. TAD. Vaya usted enoramala.

CLARA. (*Saliendo.*) Me llamaba usted señor?  
D. TAD. Sí, palomita; acompaña  
á este hombre: marche usted pronto!  
pronto! que ya me empalaga  
mirar ese figurin  
tan cuco... bonita estampa!  
Pase usted muy buenas noches.  
Hum!  
D. PAQ. Vamos.  
D. TAD. Y muchas gracias.  
CLARA. Libreme Dios, oh maldito  
D. PAQ. de tí y de toda tu casta. (*Se entra.*)  
D. TAD.

ESCENA XV.

D. PAQUITO, CLARA y ANGELA que sale de una alcoba y diciendo á Clara que se marche, como se vé en el siguiente verso, se adelanta al proscenio con Paquito.

ANGELA. Paquito! Vete tú. Ven á mi lado!  
no me separará de ti mi suerte.  
Aunque me oponga su rigor el hado,  
tuyo será constante, hasta la muerte  
mi corazon leal y enamorado.  
Solo codicio el bien de poseerte,  
pues no es extraño que tu amor prefiera  
á verme convertida en cocinera.  
Quiero romper las bárbaras cadenas  
que me unen á esta casa malhadada,  
abandonar pretendo las faenas  
groseras, de una rústica criada.  
Y cuando vea el término á mis penas  
lejos, muy lejos sí, de esta morada,  
mudo testigo de mi triste lloro,  
tu *Angélica* seré, tú mi *Medoro*.  
Huyamos!

D. PAQ.

ANGELA.

Déjame que me despida  
de la mansion que me sirvió de cuna.  
Adios casa infernal donde la vida  
hoy vuelvo á recobrar y mi fortuna;  
adiós tutor, adios pupilicida,  
busca otra esposa que contigo se una,  
yo haré que mi existencia no adivines  
y no me hagas coser mas calcetines!

(*Se oye la primera estrofa del coro de serenos.*)

ANGELA. Cielos, qué es esto?

D. PAQ. Que ruido...

ANGELA. (*Asomándose al balcon.*) Son los serenos del barrio que suben por la escala.

D. PAQ. Estamos perdidos! no podemos huir.

ANGELA. Ven: yo te salvaré!

D. PAQ. Cómo?

ANGELA. Sígueme.

(*Entran los dos en el cuarto de Angela.*)

### ESCENA XVI.

CORO DE SERENOS. *Estos van entrando de uno en uno, y despues de recorrer separados la habitacion cantando las primeras estrofas, se adelantan juntos al proscenio.*

(*Esta primera estrofa la cantarán antes de entrar.*)

Esta es la casa:

venid, venid,  
por esta escala  
pronto subid.

Chiton! chiton!

entremos con cautela  
que debe estar oculto  
el pícaro ladron.

Chiton!!

Andemus, miremus,  
sigamos, oigamos;  
venid, registremus,  
callemus, sintamus.

Chiss!!...

Andemus, miremus, etc.

PRIMEROS.

Ah! por aqui  
nada se vé.

SEGUNDOS.

Ni aquí tampoco.

TODOS.

Es que se fué.

Se fué!!

Hay en esta villa  
mas de mil lagartos  
que tras de los cuartos  
por doquiera van.  
Y tan vil polilla,  
aun al mas tunante

si le echan el guante  
le han de desplumar.

Mas si cojemos  
á ese lechuzo  
con este chuzo,  
zás! zás!  
Mal que le pese  
muy bien zurrado  
y apaleado  
ha de quedar.

Andemus, miremus, etc.

(*Vuelven á registrar repitiendo estas estrofas y se reunen otra vez en el proscenio.*)

SERENO 1.º Es el caso  
que si acaso  
fueran dos,  
ó cuatro, ó diez,  
como amigos...  
nos libramos?...

CORO. Escapamos  
á correr...

TODOS. Corriente, si acaso  
fueran dos ó diez,  
salimos del paso  
y rrrrás!! á correr.

SER. 1.º Tengamus prudencia, sobre todú, mirad los que  
somus; él no debe ser mas que unu.

SER. 2.º Ciertu.

SER. 1.º Tondreis valore para arrostrare el peligro?

TODOS. Sí.

SER. 1.º Chiss! Silenciu, non deis voces que salga y nus  
pille solus comú estamus. Con precaucion llame-  
mus á esta puerta. Animu! que buena propina  
nus aguarda.

(*Llaman á la puerta de D. Tadeo.*)

D. TADEO. (*Dentro.*) Quiéa anda ahí?

SER. 1.º Está ahí dentru el ladron?

D. TADEO. (*Dentro.*) Cielos! qué es esto?

SER. 1.º Pues este nun dormía.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. TADEO y despues todas.

(Sale D. Tadeo con una escopeta de dos cañones al hombro, un espadon larguísimo en la mano y la luz en la otra.)

D. TADEO. Qué hacen ustedes aqui? Qué ladron es ese? dónde está?

SER. 1.º Señore, como viera esta escala pendiente de este balcon que estaba abiertu...

D. TADEO. Cómo! una escala? A ver! muchachas!! Clara!! Angela!!

CLARA. (Saliendo.) Señor! (Retrocede.) Ah!

D. TADEO. Dime pronto, quién ha puesto esta escala?

CLARA. Yo... señor... no sé...

D. TADEO. Dudas? Pues ya lo he adivinado. Tú escondes aqui un hombre. (A los serenos.) Registrad toda la casa pronto.

(Los serenos van á entrar en el cuarto de Angela y aparece esta.)

ANGELA. Deteneos: el hombre que se esconde en esta casa, no es un ladron; vedle aqui. (Saca á Paquito.)

D. TADEO. Cómo se entiende? So pícaro! eran esas las tercianas?

SER. 1.º Y es bunitu.

D. PAQ. Señor!

D. TADEO. (A Angela.) Y ha pasado toda la noche contigo?

ANGELA. Señor, déjeme usted hablar. Hace largo tiempo que sin conocernos nos amamos este jóven y yo. La fortuna ó la desgracia ha hecho que nos conozcamos esta noche.

D. TADEO. Esta noche!

ANGELA. Si señor, en Capellanes..... y este jóven es mi amante.

D. TADEO. Tu amante!

ANGELA. Señor, á qué atormentar dos corazones que han nacido el uno para el otro y á quienes une un tier-no lazo de amor...

D. TADEO. Con que un lazo... Eh?...

ANGELA. Este caballero no ha marchitado mi pureza, pero mi corazon es enteramente suyo, y usted á quien debo tanto, creo no me negará la felicidad de ser su esposa.

D. PAQ. Piedad!

D. TADEO. Y ahora salimos con esas?

LOS DOS. (*Arodillados.*) Señor! (*Juntan las manos en actitud de súplica.*)

D. TADEO. Levantaos y sed esposos... de todos modos yo no me fio...

LOS DOS. (*Levantándose.*) Oh dicha!

---

CANTO.

ANGELA.

Si hasta encontrar marido  
yo fui romántica,  
ahora seré la prosa  
de las casadas.  
Que es bien sabido,  
no admite el matrimonio  
romanticismo.

—  
Una ilusion conservo,  
una tan solo,  
y es que el público aplauda  
mi matrimonio.  
Mas si me engaño,  
prometo á todo el mundo  
que no me caso.

—  
CORO.

Al fin el matrimonio  
su dicha coronó,  
pues todo está acabado  
corramos el telon.

(*Se hace así.*)

FIN.

## CATALOGO

de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

- Achaques de la vejez.  
 Angela.  
 Afectos de odio y amor.  
 Arcanos del alma.  
 Amar despues de la muerte.  
 Al mejor cazador...  
 Achaque quieren las cosas.  
 Amor es sueño.  
 Al cabo de los años mil...  
 Alarcon.  
 A caza de herencias.  
 A caza de cuervos.  
 Amante, rival y paje.  
 Amor, poder y pelucas.  
 Al llegar á Madrid.  
 Amar por señas.  
 Alumbrá á tu víctima.  
 Amor de antesala.  
 A publico agravio pública ven-  
 ganza.  
 Antes que te cases...  
 Bonito viaje.  
 Bondicea, *drama heróico*.  
 Bodas de un criminal.  
 Con razón y sin razon.  
 Cañizares y Guevara.  
 Cómo se rompen palabras.  
 Cosas suyas.  
 Conspirar con buena suerte.  
 Chismes, parientes y amigos.  
 Cada cual ama á su modo.  
 Cocinero y Capitan.  
 Con el diablo á cuchilladas.  
 Costumbres políticas.  
 Calamidades.  
 Contrastes.  
 Castor y Polux.  
 Catilina.  
 Carlos IX y los Hugonotes.  
 Don Sancho el Bravo.  
 Don Bernardo de Cabrera.  
 De audaces es la fortuna.  
 Dos sobrinos contra un tio.  
 D. Primo Segundo y Quinto.  
 Delirium tremens.  
 Disfraces, sustos y enredos.  
 Dimas el titiritero.  
 Disfraces, sustos y enredos.  
 El anillo del Rey.  
 El amor y la moda.  
 El chal de cachemira.  
 El caballero Feudal.  
 El cadete.  
 Espinas de una flor.  
 ¡Es un angel!  
 El 5 de agosto.  
 Entre bobos anda el juego.  
 El escondido y la tapada.  
 En mangas de camisa.  
 ¡Está loca!  
 El rigor de las desdichas, ó Don  
 Hermógenes.  
 El pacto de sangre.  
 El alma del Rey Garcia.  
 El afan de tener novio.  
 Esperanza.  
 El Gran Duque.  
 El Héroe de Bailen, *Loa y Coro-  
 na Poética*.  
 ¡En crisis!!!  
 El Licenciado Vidriera.  
 Echarse en brazos de Dios.  
 El Suplicio de Tántalo.  
 El Justicia de Aragon.  
 El Veinticuatro de Febrero.  
 El Caballero del milagro.  
 El que no cae... resbala.  
 El Monarca y el Judío.  
 El pollo y la viuda.  
 El beso de Judas.  
 El rico y el pobre.  
 El Niño perdido.  
 El amor por la ventana.  
 El inieto público.  
 El todo por el todo.  
 El sitio de Sebastopol.  
 El querer y el rascar...  
 El destino.  
 El querer y el rascar...  
 El molino de la ermita.  
 El corazon de un padre.  
 El gitano.  
 El padre del hijo de mi mujer.  
 El perro á vo.  
 El hombre negro.  
 El fin de la novela.  
 En Aranjuez y en Madrid.  
 El conde de Selmar.  
 El filántropo.  
 El collar de perlas.  
 El Filántropo.  
 Faltas juveniles.  
 Flor de un dia.  
 Furor parlamentario.  
 Fea y pobre.  
 Gato por liebre.  
 Hacer cuenta sin la huésped.  
 Historia China.  
 Honra por honra.  
 Instintos de Alarcon.  
 Indicios vehementes.  
 Isabel de Médicis.  
 Juan sin Tierra.  
 Juan sin Pena.  
 Juana de Arco.  
 Judit.  
 Jaime el Barbudo.  
 Jorge el artesano.  
 Juana de Nápoles.  
 Juicios de Dios.  
 La escuela de los amigos.  
 Los Amantes de Teruel.  
 Los Amantes de Chinchon  
 Los Amores de la niua.  
 Las Apariencias.  
 La Banda de la Condesa.  
 La Baltasara.  
 La Creacion y el Diluvio.  
 La Esposa de Sancho el Bravo.  
 Las Flores de Don Juan.  
 La Gloria del arte.  
 Las Guerras civiles.  
 La Gitanilla de Madrid.  
 La escala del poder.  
 La Hiel en copa de oro.  
 Los empeños de un acaso.  
 Las tres mantas, ó cada loco con  
 su tema.  
 La Herencia de un poeta.  
 Lecciones de Amor.  
 Lorenzo me llamo y Carbonero  
 de Toledo.  
 Lo mejor de los dados...  
 Lluven hijos.  
 Los dos sargentos españoles, ó  
 la linda vivandera.  
 La Madre de San Fernando.

La verdad en el Espejo.  
La boda de Quevedo.  
Las dos Reinas.  
La Providencia.  
Las Prohibiciones.  
La Campana vengadora.  
La libertad de Florencia.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La voz de las Provincias.  
La Archiduquesita.  
La Crisis.  
Los extremos.  
La hija del rey René.  
La bondad sin la experiencia.  
La escuela de los perdidos.  
La corte del Rey poeta.  
La resurrección de un hombre.  
Las Barricadas de Madrid.  
La Pasión de Jesús.  
La alegría de la casa.  
Las cuatro estaciones.  
Las mujeres de mármol.  
La flor del valle.  
La choza del almadreño.  
Los dedos huéspuedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La conquista de Toledo.  
La Hiel en copa de oro.  
La libertad de Florencia.

Mal de ojo.  
Mi mamá.

Amor y misterio.  
A última hora.  
Alumbra á este caballero.  
Angélica y Medoro.  
Angélica y Medoro.  
Catalina.  
Claveyina la Gitana.  
Cuarzo, pirita y alcohol.  
Carlos Broschi.  
El Vizconde.  
El trompeta del Archiduque.  
El amor y el almuerzo.  
El Grumete.  
El calesero y la maja.  
El delirio.  
El Valle de Andorra.  
El Dominó Azul.  
El sueño de una noche de verano.  
Escenas en Chamberí.  
El ensayo de una ópera.

Misterios de Palacio.  
Martín Zurbano.  
Mariana Labarlú.  
Mi suegro y mi mujer.  
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.  
Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende.  
No hay amigo para amigo.  
No es la Reina!!!  
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talía.  
Olimpia.

Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Pescar á río revuelto.  
Por la puerta del jardín.  
Por un reloj y un sombrero.  
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid*)  
Su Imagen.  
Simpatía y antipatía.  
Sueños de amor y ambición.

Tales padres, tales hijos.  
Trabajar por cuenta ajena.

## ZARZUELAS.

Entre dos aguas.  
El Hijo de familia, ó el lancero  
voluntario.  
Guerra á muerte.  
Galanteos en Venecia.  
Gracias á Dios que está puesta  
la mesa.  
Gato por liebre.  
La litera del Oidor.  
La Espada de Bernardo.  
La Cotorra.  
La cola del diablo.  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en Palacio.  
La Dama del Rey.  
La Caería real.  
Los jardines del Buen Retiro.  
La hija de la Providencia.  
Los Comuneros.  
Los dos ciegos.

Traidor, infonso y mártir.  
Todos unos.

Un Amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Una conversión en diez minutos.  
Un dómíne como hay pocos.  
Una llave y un sombrero.  
Una lección de corte.  
Una mujer misteriosa.)  
Una mentira inocente.  
Una noche en blanco.  
Un paje y un Caballero.  
Una falta.  
Ultima noche de Camoens.)  
Una historia del día.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un sí y un no.  
Un huésped del otro mundo.  
Un broma de Quevedo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una lágrima y un beso.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tírsó.  
Una lección de mundo.

Verdades amargas.  
Vivir y morir amando.  
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda

La Estrella de Madrid (*Simbólica*.)

Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita.

Moreto.  
Mis dos mugeres.  
Marina.  
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gran  
Maestro.  
Pablito. (Segunda parte de Don Si-  
mon.)  
Tres para una.  
Un sombrero de paja.  
Un día de reinado.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.